

ARTÍCULO ORIGINAL**La rabia según un manuscrito de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.****Rabies according to manuscript of the Royal Academy of Medicine and Surgery of Cadiz.****Ruiz Vega P**

Profesora titular. Cátedra de la Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. Universidad de Cádiz. Real Academia de Medicina. Avda. de Chipiona, 10. 11560 Trebujena, (Cádiz).
paloma_ruiz_vega@hotmail.com

RESUMEN

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz tiene su origen en la Sociedad Médica de Cádiz. El 30 de Septiembre de 1815 fue aprobado el Reglamento, sus Socios Fundadores fueron unos profesores del Real Colegio de Cirugía de la Armada.

La fuente de la comunicación es una memoria manuscrita donde se hace una revisión literaria sobre una observación de un enfermo de hidrofobia realizada por el cirujano titular que lo atendió. Atendiendo a las "Observaciones" del Real Colegio de Cirugía, de la Armada de Cádiz, por la relación de sus profesores con la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz. Durante la Ilustración, una de las formas de enseñanza clínica consistía en la "Observaciones", sistema de enseñanza practicado en Europa en los grandes centros de educación médica y quirúrgica para la formación de cirujanos.

El objetivo de la comunicación es el estudio de una disertación histórica sobre la rabia. Su autor fue el académico Vicente Timoner. Fue firmada en Cádiz aunque el caso trataba de un enfermo de la villa de Torrox.

El autor hace una exposición sobre la rabia tomando como base una observación realizada sobre un enfermo tratado por él cuando ocupaba el cargo de cirujano titular de la villa de Torrox.

En esta observación se expone los signos y síntomas del enfermo así como el tratamiento administrado y régimen seguido. Los medicamentos que se aplicaron estaban a la altura científica de España y del extranjero. Puede considerarse un antecedente de la historia clínica actual.

PALABRAS CLAVE: Rabia, Opio, Almizcle, Castor, Sociedad Médica de Cádiz.

ABSTRACT

The Royal Academy of Medicine and Surgery of Cadiz has its origin in the Medical Society of Cadiz. On September 30, 1815 was approved the Regulation, its founders were some teachers of the Royal College of Surgeons of the Navy.

The source of the communication is a handwritten memory where an observation on a literature review of a rabies patient by the surgeon who treated holder. In response to the "Remarks" of the Royal College of Surgery, Navy Cádiz, by the ratio of teachers to the Royal Academy of Medicine and Surgery of Cadiz. During the Enlightenment, one of the forms of clinical teaching was in the "Remarks" education system practiced in Europe in the great centers of medical education and surgical training of surgeons.

The goal of communication is the study of a historical dissertation on rabies. Its author was the academic Timoner Vicente. It was signed in Cadiz while the case was a patient of the village of Torrox.

The author makes a statement on rabies on the basis of an observation made on a patient treated by him when she served as head surgeon of the village of Torrox.

This observation explains the signs and symptoms of the patient and the treatment regime administered and followed. The drugs were applied to the scientific level in Spain and abroad. Can be considered a forerunner of the current medical history.

Fecha de recepción (Date received): 15-04-2010

Fecha de aceptación (Date accepted): 10-06-2010

Ars Pharm 2010; 51.Suplemento 3: 565-572.

KEYWORDS: Rabies, Opium, Musk, Castor, Medical Society of Cadiz.

1. El Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz. La Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz. Observaciones.

Los Socios Fundadores de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz fueron unos profesores del Real Colegio de Cirugía de la Armada: entre los que figuran Francisco Javier Laso de la Vega, José Benjumeda y Gens, Francisco Solano de Puga, Ignacio Ameller González, Joaquín Solano Pasos, Juan Antonio Iniesta García, Manuel de Navas, Leonardo Pérez Martínez y Ramón Fossi y Capdevila.

Durante la Ilustración, una de las formas de enseñanza clínica consistía en las *Observaciones*, sistema de enseñanza practicado en Europa en los grandes centros de educación médica y quirúrgica para la formación de cirujanos.

La fuente de la comunicación es una memoria manuscrita de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, donde se hace una revisión literaria sobre una observación de un enfermo de hidrofobia realizada por el cirujano titular que lo atendió; atendiendo a las *Observaciones* del Real Colegio de Cirugía de la Armada, por la relación de sus profesores con la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.

2. Disertación histórica de la rabia.

El objetivo del trabajo es el estudio de una observación histórica sobre la rabia; su autor fue el académico Vicente Tymoner. El autor hace una exposición sobre la rabia tomando como base una observación realizada sobre un enfermo tratado por él cuando ocupaba el cargo de cirujano titular de la villa de Torrox.

2.1. Observación.

2.1.1. Presentación.

Vicente Tymoner hace en los siguientes párrafos una exposición de la idiosincrasia del enfermo:

“Antonio Castillo de edad de cuarenta años poco más o menos. Estado Casado, natural de la villa de Torrox, de ejercicio carpintero, temperamento sanguíneo, e idiosincrasia gastroepática; se presentó en mi casa a las seis de la mañana de uno de los primeros días del mes de Agosto de 1815; hallándome de cirujano titular en la expresada Villa, y me hizo la relación siguiente.

Hace veinte y cuatro horas q.^e estando en Potomalara (cortijo de este nombre) trabajando en mi ejercicio de carpintería, me afané demasiado en colocar una Biga en un lugar, y este violentismo ejercicio me produjo un sudor tan copioso q.^e me fue preciso

abandonar el trabajo, p.^r q.^e era una novedad en la naturaleza q.^e jamás había observado; pues aunque es cierto q.^e en algunas tareas forzadas suelo sudar nunca â llegado â ser tan copioso como el referido, continuo aunque en descanso p.^r algún tiempo, y advertir q.^e las fuerzas me faltaban en términos de precisarme â abandonar el trabajo por no poderme sostener; notando mi mal estado el casero, quiso remediarme con un vaso de agua, y vino, y aunque con mucha repugnancia lo bebí y en efecto me alivió de la grande angustia q.^e interiormente padecía; repuesto un poco quiso continuar mi tarea, y no me fue posible p.^r lo que me vi precisado â encargar la obra â mi Hermano q.^e me acompañaba. Llegada la hora al medio día de comer, fue para mí un disgusto por el astio ô repugnancia q.^e sentía a los alimentos y especialmente a la bebida, no pudiendo menos q.^e separarme de la mesa dejando a los concurrentes en cuidado y disgusto; al paso q.^e se acercaba la noche se iba apoderando de mi un terror ô miedo q.^e no me era posible separarme de los demás, y para tranquilizarme en parte tomé el partido de acostarme â pasar la noche bajo de un Árbol q.^e se halla en la Puerta de la casa, suplicando a los demás hiciesen lo mismo con el objeto de q.^e me acompañasen; con efecto así lo hicieron más fue en vano, por q.^e mis sueños no han sido otros q.^e haber estado toda la noche viendo imágenes tristes, figuras horrendas, y lo que más me atormentaba era la vista de un grueso nublado q.^e viniendo lentamente sobre mi principio a descargar una furiosa lluvia q.^e me hizo levantar en pie con gran presteza, con tal pasmo y asombro q.^e figurárseme q.^e cada gota de agua era un Puñal q.^e me acompañaban se despertaron atónitos, y permanecieron en vigilia hasta la venida del Sol. En esta hora monte en un Asno, y p.^r distraerme dejé el camino y diriji la Bestia p.^r el Rio abajo, mas advertí q.^e al mismo tiempo q.^e el agua recreaba cada vez q.^e el animal entraba en ella mi cuerpo se estremecía y estuve próximo â caer varias veces, p.^r lo que determine ver q.^e efectos producía bebiéndola, y para ello desmonte y en una fuentecita me incline a beberla! Pero cual fue mi desconsuelo cuando conocí q.^e el agua era p.^a mi el tosigo más terrible; p.^r mas que mi lengua lo quiera explicar no sobre decirlo, y si que todas las furias infernales se apoderaron de mi, en términos de querer morder, devorar y romper todo viviente q.^e tuviese â las manos serenado â poco tiempo volví â montar, y cuidando de no mirar más el agua he llegado a la presencia de V. con el ansia de encontrar un remedio si es q.^e lo puedo tener.

La casualidad de haber observado la terrible enfermedad q.^e voy â describir en otros dos individuos mordidos p.^r animal rabioso me hizo detener, y formar un meditado escrutinio de la enfermedad de este miserable, y con mucha más razón cuando me informo de q.^e no se acordaba de haber sido en toda su vida mordido p.^r animal alguno”.¹

2.1.2. Signos y Síntomas.

Tymoner y Jaimes hace una exposición en los siguientes párrafos en lo concerniente a signos y sintomatología de su enfermo:

“Su aspecto triste y confundido en ideas melancólicas, el calor del rostro aplomado de rutilante y encendido q.^e era en estado de salud, ojos centelleantes y vista desconfiada, laxitud en los miembros, aborrecimiento â todo líquido y horror a los cuerpos pelusidas, suspiros entre cortados q.^e expresaban la angustia y deprecion del Sistema General, saltos de tendones,

piel matorosa, lengua seca y vestida de una crápula verdosa obscura central cuyos márgenes se presentaban de color coumes; Bomitos de materia viliosa porasca, orinas escasas, y de un color subido como vino tinto, abstricción de vientre, y las pocas materias fecales que depuso en dicho día, fetidisimas, pulso pirético, pero con un movimiento q.^e constituía el dicreto ô de rebote, y suma ansiedad y oprecion precordial, con movimientos anómalos en las facultades intelectuales, eran la sintomatología del sujeto objeto de mi observación. Determino pasase a su casa, y se encamase, y a pocos momentos pase â visitarle encontrándolo solo en ella, por que la Mujer é Hijos habían huido temiendo ser víctimas del pasiente en el rpto furioso q.^e la acometía periódicamente. A mi llegada como también p.^r la presencia de D.ⁿ Joaquin de Sevilla Profesor de Farmacia compadre del Enfermo, y un Hermano político Presbítero se tranquilizó en cuanto era posible. Pedí agua en Basija de Barro, y mandé al enfermo bebiese; mas este q.^e temía los efectos, manifestó con un modo sumiso y cobarde la repugnancia, q.^e las tenía, y la gran dificultad q.^e tenía q.^e vencer para complacernos; mas cedió â nuestros instancias, y llevó la Jarra â los labios; pero apenas sintió en ellos el liquido, arrojó la Basija contra la Pared, con palabras mal articuladas nos suplicaba le dejásemos morir rabiando q.^e bien conocía era la enfermedad q.^e padecía”.²

2.1.3. Diagnóstico y Tratamiento.

Vicente Tymoner hace en el siguiente párrafo el diagnóstico y tratamiento convenido al enfermo de su observación:

“Habiéndome combenido p.^r todo lo expuesto, y principalmente este hecho q.^e nuestro enfermo padecía realmente la Hidrofobia, le dispuse unas Píldoras compuestas de los medicamentos antiespasmódicos, opio, almiscle, castor y goma azafetida, confringidas en la goma amoniaco llevando adelante la indicación de los mejores prácticos, y la oportuna Dieta”.³

2.1.4. Día primero de observación y segundo de enfermedad.

Tymoner expone lo acontecido durante el día primero de observación que correspondía al segundo de enfermedad:

“Por la tarde de este día primero de observacion segundo de enfermedad seguía lo mismo sin haber sido posible haberle hecho tomar el medicamento propinado. En segundo se dispuso p.^r los referidos compadre y Hermano político se mandase p.^r el médico titular de la Villa de Canillas de Albayda, dudando de la clasificación y diagnostico q.^e yo había dado â la enfermedad sin haber procedido mordedura, el q.^e vino al siguiente día, y habiendo pasado â ver â nuestro enfermo le encontramos con una exacerbación notable en los enunciados síntomas y â mas de estos movimientos combulsivos sefalaria la voz mudada, la boca llena de una saliva glutinosa y espumosa, la lengua había aumentado de volumen y no cabía en la boca, poca ô ninguna orina, consunción extraordinaria, pulso del mismo modo pero deficiente, las orejas parecían dos pedazos de pergamino seco, y una agilidad en el sistema loco-motor q.^e era necesario ser muy diestros para librarse de sus manos en el tiempo de los

accesos furiosos q.^e le atacaban, observando un tipo remitente igual â la anfimerina de este carácter. Todo lo cual visto p.^r el referido Profesor y los resultados de las pruebas q.^e practico con el agua, aire &c.^a no dudo de su esencia y continuo la misma indicación, con la adicion de lavativas, fomentos en la cavidad natural vegigatorias, y la misma dieta”.⁴

2.1.5. Segundo día de observación y tercero de enfermedad.

Tymoner sigue el proceso de estudio de su enfermo en las siguientes líneas:

“Por la tarde de este día segundo de observación de enfermedad lo encontramos con los mismos síntomas pero muy graduados, â pesar de haber puesto en práctica todo lo preceptuado en el p.^r la mañana: se le ordenó continuase con el mismo plan”.⁵

2.1.6. Tercer y cuarto día de observación y quinto de enfermedad.

Tymoner expone en el siguiente párrafo lo que acontece con su enfermo hasta su muerte:

“Al siguiente día cuarto de enfermedad tercero de observación le encontramos sumamente abatido, la noche la había pasado en un arca, previniendo q.^e nadie hiciese ruido, ni q.^e anduviese en la sala q.^e ocupaba, por que el movimiento del cuerpo impelía las columnas acreas y le ahogaban, el ángulo fasial se había prolongado de suerte q.^e su fisonomía estaba mudada, y nadie conocía q.^e tal hombre fuese, en las reacciones vitales sulfúrico era tal q.^e no había persona q.^e tuviese valor p.^a estar en su presencia, por consiguiente no era posible observarle más de cerca, y menos administrarle auxilio alguno corporal, contentándonos con disponerle las espirituales cumpliendo así con lo preceptuado por nuestra Santa Religión; mas fue imposible q.^e se verificase, por que en medio de sus juiciosas protexas de hacerlo, cuando lo intentaba prevenía al Párroco se retirase temiendo ofenderle en el arrebató furioso q.^e experimentaba ya con mucha frecuencia. El Pueblo consternado, aterrado y confuso, en vista de un fenómeno tan horrendo, y particular, se reunió en la Plaza en varios grupos (lugar donde vivía este infeliz) y â poco de haber anochecido se oyó alboroto solicitando q.^e el enfermo se atase y sangrase del pie p.^r q.^e lo que padecía era un raptó de sangre â la cabeza, idea q.^e indujo otro Profesor de Cirujía q.^e se hallaba entre la chusma, con efecto así se executó, y tuvimos p.^r este medio motivo para añadir â nuestra Historia los ensayos echos con la sangre del mísero Enfermo. Luego q.^e fue sangrado se aplanó la poca energía q.^e quedaba al sistema nervioso produciéndose en el loco-motor un colapsus mortal, la voz formaba un chillido sin articulación q.^e nada se entendía de lo q.^e hablaba, los esfínteres de vejiga y ano se afloxaron dando salida â los pocos excrementos q.^e contenían, y el estertor con los demás aparatos precedidos â la muerte dieron fin con ella, â las cinco horas de la mañana del día 5^o de enfermedad 4^o de observación de una tragedia tan singular y espantosa dejándonos materia en q.^e ocupar nuestras investigaciones medicas y claridad de algunas dudas q.^e vemos en varios prácticos sobre la existencia de la hidrofobia espontanea”.⁶

2.1.7. Información de la vida ante-acta del enfermo.

Tymoner decide formarse sobre el tipo de vida e higiene llevada por el enfermo antes de contraer la enfermedad:

“Para con más exactitud poder formar un epitome circunstanciado en esta Historia me pareció conveniente informarme de la vida ante-acta del sujeto acercándome â la mujer y Hermano político de el, los que me instruyeron en la forma siguiente Antonio Castillo era afecto al vino tan decididam.^{te} q.^e siempre en el trabajo una Perulera de la q.^e bebía en lugar de agua; pocas veces le vimos beber metódicamente de ella, y gustaba de alimentos acres como el Pimiento picante, pescado salado, ajo, cebolla &^a comía de ellos opiparam.^{te} y después bebía vino en abundancia: muchas veces le recombenimos el mal método de vida q.^e observaba anunciándole el mal fin q.^e ha traído; pero el se burlaba, y contestaba q.^e el agua â las ranas y otras cosas p.^f este orden â tan juiciosas reflexiones. Unos cuatro ô cinco días antes de haber ido a Patamalara le observo la mujer q.^e estaba taciturno, y que no le era grata la concurrencia de sus amigos contra su carácter jocosos y sumamente alegre, y también q.^e se quejaba de inapetencia de comida y bebida, y de cierta indisposición é incomodidad en la boca del estomago, así es q.^e no previno la Perulera, como tenía por costumbre, su cuerpo daba en la cama cuando mas dormido estaba, unos saltos q.^e le despertaban, y sentado en ella le oía no se q.^e tengo estoy muy angustiado se me seca la boca y el esófago en términos q.^e me despierta, puesta la mano en la mejilla se serenaba, y volvía a dormir con tranquilidad. También le observo otra su mujer q.^e sudaba mucho antes de marchar â Patamalara, y q.^e era contra su costumbre, y q.^e la orina escaseaba, y aumentaba de color rojo, por lo q.^e le hizo algunas emurciones de las que usó poco tiempo p.^f haberse ido. Todo esto sucedió unos cuatro ô cinco días antes de su partida al citado cortijo: Por q.^e aunque es cierto q.^e había mas de un mes q.^e conocía en el algunas novedades, las había despreciado como efectos casuales y no hijos de una causa de tanta consecuencia, y este fue el motivo p.^f q.^e no puso remedio con tiempo a la salud de su marido”.⁷

2.1.8. Reflexiones de Tymoner y Jaimes.

Vicente Tymoner hace una serie de reflexiones sobre el enfermo de su observación:

“Hombre (homo L. “arpioros g.) ser hidráulico, polifayo (herviboro y carniboro) y cosmo-polita, (habitante en todos los climas) puesto p.^f su criador en el globo terráqueo, privilegiado con el libre uso de una razón sin limites, le constituye en la sublime esfera de animal inteligente y superior â los demás. El hombre vuelvo â decir es sin contradicción el primero de los seres de nuestro Globo, colocado en el primer eslabón de la cadena del reyno animal, domina con mano regia â las demás criaturas, y se eleva p.^f su talento, â las mas alstractas contemplaciones; mide el curso de los astros, recorre la tierra y los mares, y ha sabido descender â su profundidad, y lanzarse en el campo inmenso de la atmosfera: el numero y la industria le han enseñado â clavar el harpon â la Ballena, dominar â el Elefante, y sujetar al León: a su fuerte brazo ha cedido la inaccesible roca, y con el poder del fuego ha conseguido avasallar las Montañas mas empinadas; en fin este gran Filosofo en el escrutinio

de la naturaleza, ha encontrado medios con q.^e vencer los obstáculos q.^e se le oponen en sus investigaciones químicas; pero débil individualm.^{te} ha encontrado advitrias con q.^e substraerse del cumplimiento de las perniciosas pasiones y deseos llevadas al extremo hasta precipitarme en su ruina, y lo que es mas atentar contra su existencia degradando su imperio y sometiéndose â la esfera mas ínfima. Así lo vemos en Antonio Castillo entregado al uso de los estimulantes casi p.^r toda la vida despreciando los buenos consejos q.^e le prodigaba la caridad y el amor, hasta lograr formarse un verdadero braquipotes (Higoe. Poco bebed.^s;) cuya principalísima causa unida al forzado ejercicio q.^e profesaba y lo vigoroso de la estación desarroyaron en este Individuo la enfermedad descripta predisponiéndose p.^r dilatado tiempo â ella”.⁸

2.1.9. La rabia.

Vicente Tymoner estudia la rabia espontánea y comunicada, observaciones, causas y plan de curación de la rabia:

“Desde la más remota antigüedad hasta nuestros días se ha dudado de la existencia de los agentes capaces de desembolver la rabia expontanea ô nacida en el hombre como se ve en el genero canino y muchos insignes prácticos q.^e la han observado, le han tenido como síntoma de otra enfermedad, le han tenido como síntoma de otra enfermedad, esto podrá juzgarse respecto al aborrecimiento â los líquidos ô hidrofobea, pero no a la esencia de la fiebre rabifica marcada con todos los síntomas q.^e la caracterizan, como lo demuestra Roux y Saubags; en sus disertaciones, y se ve con bastante claridad en la anterior historia. La Medicina ô el estudio del hombre sano, y enfermo, no tiene otros medios de que valerse q.^e los q.^e le presta la semiología para designar el estado de la economía viviente, así que comparando los fenómenos q.^e coinciden ya al estado de salud cuanto de enfermedad, es como la industria humana saca los resultados que desea para fixar un positivo diagnostico y clasificación de los males que aflixen numerosamente â nuestra especie, deduciéndose de esto las analogias q.^e guardan ciertas modificaciones tanto de la vida orgánica como de la animal. Partiendo de este principio innegable y concretándose aisladamente â considerar la enfermedad de q.^e hablo, veo q.^e la sintomatología de la hidrofobia comunicada en nada discrepa de la q.^e dejo estampada, y por consiguiente es menester conceder q.^e el hombre sufrir tan horrorosa enfermedad, y q.^e la hidrofobia (mas bien diré la adipsia graduada ô una especie de ella) q.^e se ha observado varias veces, y curado con los medicamentos antiespasmódicos, no era ni podía ser un síntoma de la rabia, p.^r q.^e careciendo esta de curación no podría cesar aquella corregida, sin destruirla causa q.^e la producía. He dicho sin curación p.^r q.^e â la verdad no se ha visto q.^e alguno haya curado la rabia, luego q.^e se ha presentado la hidrofobia, como síntoma de la Fiebre de este genero, argumento q.^e favorece mi opinión, y pone muy â la vista y claridad las dudas q.^e pudieron tenerse en la materia.

También se lee las acaloradas cuestiones q.^e se han suscitado sobre la etiología de esta enfermedad y su verdadero asiento, y hasta hoy sigue en un problema, p.^r q.^e los resultados de las observaciones hechas p.^r la inspección cadavérica no son los mismos en todos los individuos q.^e han muerto de ella, pero si ponemos nuestra atención en los fenómenos

morbosos q.^e precedieron â la muerte, y el mayor numero de cadáveres q.^e presentan los sellos de haber obrado allí un estímulo, nos convenceremos de q.^e precisam.^{te} aquel punto fue el primitivam.^{te} afectado, y de donde tomaban su origen las innumerables síntomas q.^e se observan. Laurens, La-Virrote, Mon Poltal, y otros dicen haber encontrado en todos los cadáveres el tubo intestinal mas ô menos salpicado de manchas gangrenosas, y cuando no estas â lo menos señales de haber padecido aquellos órganos intensamente un estado de irritación. Li cuthaud, capivosi, Serrac &^a traen observaciones de haber encontrado el cerebro, el pericardio, el corazón, y otros órganos secos y con signos de haber obrado el estímulo; pero no expresan q.^e las vísceras esplénicas abdominales estuvieron ilesas, y esto para mi no prueba otra cosa q.^e productos secundarios metastáticos del afectado primitivamente llevando â estos puntos simpaticam.^{te} y produciéndose en ellos un nuevo foco.

De todo lo dicho se deduce que es necesario pues buscar esta primera, lo q.^e no podrá hacerse sin contraerme â las causas eficientes: hemos visto q.^e el uso continuado de alimentos acres estimulantes p.^r dilatado tiempo predispusieron â Castillo al desenvolvimiento de la rabia unido â la estación y ejercicio q.^e profesaba, dichos alimentos exercian su acción ya introducidos en el aparato digestivo principalmente en el estomago, luego es indudable q.^e las repeticiones de estos estímulos en este órgano deben formar una alteración patológica de la tunica mucosa q.^e le viste interiormente de un genio y carácter sui generis mediante â faltar el uso del agua como queda dicho en la historia, muy capaz de atraer allí mayor cantidad de humores las que degenerándose cada día mas adquieren las perniciosas propiedades de un veneno el mas mortífero; este pensamiento lo corrobora la observación q.^e el mismo Portal trae de haber encontrado en los estómagos de los q.^e habían muerto de rabia comunicada dos ô tres cucharadas de una materia viliosa muy obscura y tan fétida q.^e apestaba. Esto mismo sucede respecto al genero canino, regularm.^{te} los Perros q.^e por haber perdido â sus amos, se ven obligados â alimentarse de carnes fermentadas, y â beber poco son los mas expuestos â la enfermedad, luego es probado q.^e la fiebre rabifica, ya sea inoculándose el virus predisponerte p.^r la mordedura, ô ya esta predisposición se adquiriera p.^r una igiene pribada pervertida tiene su asiento en el Estomago, intestinos, y adyacentes pudiéndose decir con Brussé que es una intensísima gastro entero hepatitis, pero q.^e la sensibilidad se halla modificada de manera q.^e no presenta un cuadro de síntomas suficiente para colocarla en la segunda clase flemasias, como propuso el gran Boerabe aunque son muy visibles los padecimientos de las demás propiedades vitales en la alteración q.^e se ve en los tejidos afectos. Los Nosologistas le han colocado en la cuarta clase neuroses de la sensibilidad, orden tercero Vesantias, y tanto en favor de la una, quanto de la otra clasificación pueden ponerse argumentos poderosos, q.^e omito p.^r no ser molesto, pero no pasarse en silencio q.^e siendo precisa la indagación de la causa inmediata, y órgano afecto con preferencia en las enfermedades para poder atacarlas con energía, y acierto siendo este el principal objeto del Medico en los grandes males, vuelvo á decir no pasare en silencio q.^e a mi modo de ver es un producto morboso en el estomago actuado hasta el grado mas corrosivo, q.^e fundiéndose en la generalidad, infesta los líquidos, como lo vemos en la saliva, la sangre, vilis &^a formándose en la primera un birus comunicante p.^r la insicion q.^e forma el diente del animal, en la segunda una absoluta descomposición de las propiedades físicas y químicas, como lo demostró la de Castillo presentándonos un liquido acuoso rojiso de un olor desagradable de ninguna consistencia, y

privado de todos los dotes que le son propios, y en la tercera lo q.^e se ha dicho en el folio anterior, y que los sólidos no dejan de presentar lecciones muy profundas, las cuales no pueden verificarse sin la flemacia de ella, de lo que resulta q.^e el producto morbozo teniendo las mismas propiedades de inflamar q.^e cualquiera otro virus me inclino â creer q.^e el efecto es una flemacia en el estomago y adyacentes de donde erradian los trastornos q.^e se observan en los demás sistemas.

Con dificultad se encontrará una enfermedad en la que se hayan ensayado mas remedios y ninguno con utilidad del misero Enfermo una vez declarada la hidrofobia â la verdad, q.^e el terapéutico desfallece, se confunde y desesperado abandona la empresa, luego q.^e ve sus planes q.^e no producen el efecto q.^e desea, pero tomando p.^f el descanso y la meditación nuevos brios pone en practica otros recursos q.^e le sujere su idea, y siempre p.^f el empirismo, así es como se ha formado ese farrago inmenso de específicos q.^e leemos en los prácticos q.^e curiosamente se han ocupado en recopilar, pero q.^e ninguno de ellos pueda merecer tan distinguido nombre, p.^f q.^e las curaciones hechas con el mercurio tan decantadas, no han sido â Hidro-fobias (léase disertación de Roux) ô â hombres mordidos y bien inoculados p.^f animal rabiosa sino â aquellos que por dicha no recibieron el virus p.r quedar en las ropas, y en este caso mas bien puede decirse q.^e sirvió de daño q.^e no de provecho p.^s hizo padecer (y aun morir) â quien no necesitaba preservativo, a mas de esto este medicamento siempre se ha empleado después de la mordedura del animal, y nunca ya declarada la hidrofobia sin duda por q.^e se había visto su ineficacia. Del mismo modo podremos decir de los antiespasmódicos, del abiso de Dios-corides, Polvos de Julián Parmario &^a por cuyos resultados se tiene la hidro-fobia ya declarada p.^f incurable, ora sea comunicada, ora espontánea, ô nacida en el hombre. Ahora bien todo Profesor del arte de curar y todo ser racional debe estar obligado â buscar y proponer medios con el fin de atacar un enemigo tan formidable, esta condición. Ill.^a Sociedad me pone â cubierto de la censura q.^e como temeraria podrá tal vez tener mi indicación, mas confío en la indulgencia q.^e merece un trabajo q.^e solo exige por premio el bien de la humanidad doliente.

Tengo dicho q.^e la causa inmediata de la rabia en general consiste en un producto morbozo en el estomago, o de otro modo una alteración ô modificación de los gúgos q.^e concurren â formar la digestión, de un carácter patológico sui generis, y q.^e la prueba de esta verdad la forman el bomito de vilis porasea q.^e todo rabioso depone, lo hallado p.^f Portal &^a en el estomago de los q.^e fallecieron de dha enfermedad, siendo esto así y convencido de q.^e consiguiendo substrair la causa han de cesar sus efectos, y q.^e esto no puede ser sino p.^f el Plan evacuante, pero con la atención puesta â lo q.^e nos dijo Hipocrates en el aforismo VI 1^o 1^o, no puede verse alguno mas extremo, y el remedio extremo q.^e yo encuentro es el emético en grande dosis, continuando hasta la desaparición de los síntomas nerviosos. No es pensamiento mío q.^e ya el mismo Roux lo anuncio en su dicertacion; pero con una especie de indiferencia q.^e arguye desconfianza, en mi concepto mal fundada, p.^s no estando convencidos p.^f los echos de su ineficacia no hay un motivo de tenerla, y mucho menos cuando no puede encontrarse medio más análogo y â propósito para destruir dicha causa. La experiencia me ha acreditado muchas veces los buenos resultados que tiene el emético en otras enfermedades q.^e se imitan a la rabia, con v.g. la epileccia gástrica especialmente infantil, no teniendo otro

origen q.^e la alteración de los jugos gástricos, de la que más de una vez se ha visto producirse la hidrofobia, curada después con el plan evacuante, y antiespasmódico. ¿Y p.^r q.^e pues no ha de emplearse un remedio aunque extremo en una enfermedad destructora de la vida con infanlibilidad? ¿Acaso deberá temerse dañar el Individuo? ¿No está este condenado a muerte? ¿Pues p.^r q.^e razón se ha de omitir un auxilio tan eficaz y energico? Estoy decidido â creer q.^e este es el único específico q.^e puede encontrarse, no desatendiendo la oportuna curación local propuesta p.^r Roux como principal preservativo de la hidrofobia comunicada y los demás medios subsiguientes de anti-espasmodicos, diluentes, temperantes &.^a He dicho”.⁹

3. Conclusiones.

Las diversas acepciones de la voz rabia que manejaban los facultativos académicos se corresponden con las que se tenían en España y en el extranjero.

Los agentes farmacéuticos entresacados de la documentación estudiada estaban a la altura del resto de Europa.

La apertura de los facultativos de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz a la asimilación de las corrientes industriales, farmacéuticas y terapéuticas de la época.

La forma de enseñanza clínica consistente en las Observaciones practicada en los grandes centros de enseñanza médica y quirúrgica de Europa, como el Hospital de Lyon, se aplica también en el Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz.

En la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, sus socios presentan y leen sus “Observaciones” y “Memorias” estando a la altura de los académicos pertenecientes a la Sociedad de Medicina de París.

BIBLIOGRAFIA

1. TYMONER y JAIMES, Vicente. Disertación Histórica de la Rabia. Cádiz, 14 de febrero de 1832. Cuadernillo de 28 pp. (205 x 150 mlm.) Leg. de Memorias 14-8. pp. 5-8.
 2. TYMONER y JAIMES, (1832), pp. 9-10.
 3. TYMONER y JAIMES, (1832), p. 10.
 4. TYMONER y JAIMES, (1832), pp. 10-12.
 5. TYMONER y JAIMES, (1832), p. 12.
 6. TYMONER y JAIMES, (1832), pp. 12-14.
 7. TYMONER y JAIMES, (1832), pp. 14-16.
 8. TYMONER y JAIMES, (1832), pp. 16-18.
 9. TYMONER y JAIMES, (1832), pp. 18-27.
-